EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10811

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero**—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 16 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extraccion y desagües, Especialidad en **cables** y **cuerdas** de abacá, acero y hierro.

Vias, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquin ria

AHORA Ó NUNCA

Así titula un artículo recientemente publicado por nuestro estimado colega madrileño «El Globo», artículo que si no está inspirado por el Sr. Moret á lo menos estará consentido por dicho señor, puesto que á este se hace referencia y á ideas suyas defendidas con la brillantez de palabra y profundidad de pensamiento que todos reconocen en el hombre de Estado que hoy dirige con el ilustre Sr. Sagasta los destinos del país.

Se pronuncia «El Globo» en favor de la idea de arrendar uno de los Arsenales del Estado y esa idea defendida por el Sr. Moret ahora, según parece, y antes con motivo de la discusión del nunca bastantemente llorado proyecto de Ley para crear una escuadra presentado por el Sr. Antequera, nos es altamente simpática sin designar nosotros cual ha de ser el Arsenal que se arriende.

Que se estudie bien el punto, que haya imparcialidad, que se repare con verdadero espíritu económico el trabajo entre los dos arsenales oficiales y el arrendado á una empresa ó particular ó á una personalidad y no seremos nosotros los que pongamos el más pequeño obstáculo para entorpecer el camino de ordenar y dividir metódica y económicamente los arsenales situados en los puntos más estratégicos de nuestras dilatadas costas.

Pensar que España puede pasar sin los elementos necesarios para albergar y reparar una escuadra en el Occeano, en las aguas cercanas al Estrecho de Gibraltar y en el Mediterráneo, es pensar en un imposible; pero pensar en reorganizar esos tres *indispensables* arsenales, en ponerlos en condiciones de servir al objeto á que desde su creación fueron dedicados, es pensar seriamente y como hombres de Estado.

Aún, por nuestras codiciadas islas, tendremos que hacer más sacrificios aumentando los elementos conque cuenta el *mal llamado arsenal* de Mahón—no para construir, no se alarmen los espíritus apocados y poco previsores—y crear varaderos y una verdadera estación naval en las Canarias, para tener allí una división de torpederos y los elementos indispensables para hacer un verdadero puerto militar.

La demostración palpable de cuanto llevamos expuesto está en la Historia, pues con solo citar los combates de Cabo Sisle ó de las Dieres, Trafalgar, Finisterre, etc., etc., bastará á la más torpe inteligencia para comprender que sin los arsenales de Ferrol, Cádiz y Cartagena y los elementos indispensables en Canarias y Baleares, ni somos ni seremos nunca nación marítima y cuanto más regateemos, por una mal entendida economía, esos necesarios puntos de construcción, carena y refugio, más y más aventuraremos nuestro matorial naval y si este es lo fuerte que debe ser, tanto peor entendida la economía.

Venga el arriendo de un arsenal; pero, al hacerlo, reorganícense todos y procédase de buena fé, sin apasionamientos y con verdaderas miras hacia el *supremo interés de la patria.*

Al Sr. Moret le sobran conocimientos en la materia; brillantes fueron las discusiones que sostuvo en el Congreso en unión del Sr. Maura y harto saben los dos dónde está el origen de todos los desaciertos cometidos en la marina.

Una comisión *poco numerosa*, presidida por el exministro Maura daria gran resultado seguramente para tratar de tres puntos esenciales:

Reorganización del personal *sin exclusivismos* y dejando á cada cual moverse dentro de su esfera de acción, para así poder exigir responsabilidades.

Reorganización de los arsenales y de la ley de contratación para surtirlos de cuanto necesiten.

Nuevas leyes administrativas, pero que tengan las condiciones *indispensables de sencillez y claridad*

A "LAS NOTICIAS"

Nuestro estimado compañero «Las Noticias» ha tomado en serio su papel de político novel y nos endilga en su número de ayer un artículo encomiástico al Sr. Silvela—á cuya respetable personalidad no hemos atacado—y persiste en su creencia de que el Sr. García Alix no supone nada, ni tiene simpatías, ni arraigo en la circunscripción de Cartagena; llegando á asegurar que dicho Sr. García Alix no se atrevería á luchar en las próximas elecciones generales si le faltase el apoyo de los ministeriales.

Agradeciendo al órgano del señor Togores la importancia que presta al fusionismo con aquella declaración, siquiera sea por nuestras *aficiones* hacia el partido liberal, debemos consignar que del artículo de «Las Noticias» se desprende algo así como desaliento y algo también como conformidad con lo que venimos sosteniendo: que el Sr. García Alix será diputado conservador por la circunscripción de Cartagena, á menos que otro candidato de oposición y y no conservadora ni silvelista, obtenga el tercer lugar á que aquél aspira.

En suma: Nuestra conciencia es que el Directorio del partido conservador, de acuerdo con el señor Silvela, aceptará la candidatura del Sr. García Alix para el tercer puesto por esta circunscripción

Si esto sucede, habrá de confesar «Las Noticias» que estamos mejor enterados de lo que, después de todo, ni es un secreto para nadie, ni hemos exigido privilegio de invención. Si por el contrario el Sr. Silvela rompe sus compromisos con el Directorio del partido conservador y apoya resueltamente á otro candidato en Cartagena, confesaremos nuestro error, aun á reserva de adjudicarle de todos modos el triunfo al Sr. García Alix.

¿Son éstos, estimado colega, los términos de la discusión? Pues no es dado continuarla, por nuestra parte al menos, porque no tenemos más pruebas que aducir, ni más argumentos que emplear.

Seguimos creyendo que la verdadera fuerza electoral de la circunscripción de Cartagena, aparte de la fusionista que es la mayor y más importante, según confesión de «Las Noticias», con la que estamos completamente de acuerdo, la tiene el Sr. García Alix, porque á su lado se halla todo el partido conservador que acaudillaba el señor Cánovas del Castillo y fundados en esta creencia augurámos el triunfo del Sr. García Alix, cuyas influencias aumentarán ahora, de seguro, con los nuevos elementos del Sr. Silvela que no han de separársele tan pronto por pequeñeces ó nimiedades, que en nada influirán en la patriotica actitud adoptada por el eminente político llamado á ser Jefe del gran partido conservador español, que reconoció por Jefe á D. Antonio Cánovas del Castillo.

Podremos equivocarnos, pero tratándose de las personalidades á quiénes parece que defiende «Las Noticias» nos atreveríamos á apostar algo en contra de ellas. ¡Son—en política—tan desgraciados!

TIJERETAZOS

Tres deportados cubanos, de la clase de ingratos y sinvergüenzas, han aprovechado el indulto del Gobierno para volver á tomar posiciones contra España en sitio que no ofrece peligro: en París y á las órdenes del doctor Betances.

Tales para cual.

Y todos juntos dignos de la causa que defienden los bandidos de Cuba, tornados hoy en patriotas para poder trabajar á mansalva en los *negocios* de siempre

***

Esa actitud de algunos indultados, tómanla como pretexto ciertos periódicos para disparar bala rasa contra la autonomía.

Una golondrina no hace verano.

Ni los desplantes de unos cuantos caballeretes, aun estando previstos, deben detener la mano de la Misericordia ni inclinar la balanza de la justicia en perjuicio de los demás.

—

Como ejemplares de resistencia, ahí están los maestros de Aguilas, que han batido el record del ayuno forzoso.

Veinticuatro meses llevan de tener en suspenso el aparato digestivo y aun no tienen esperanza de que vuelva á funcionar.

¡Ay Sr. Setier! ¡Qué falta hace que se obligue de verdad á los ayuntamientos á que cumplan sus compromisos!

Lo exije el decoro, la justicia y....

Vamos, que es una vergüenza lo que se hace con los maestros.

—

Tres noches llevamos atisbando el cielo para sorprender la lluvia de estrellas en el momento que se inicie.

Y no cae nada.

Pero consuélanos pensar que, atisbando como nosotros, en espera de la misma lluvia, hay muchos sabios que apuntan al cielo el anteojo murmurando para sus capotes:

¡Qué plancha hemos hecho!

CANDIDATOS

Desde el propio día en que ocurrió el cambio de política, no duerme ni descansa el honorable Sr. de Pérez y García Hernández y Rodríguez. Ha llegado el momento—por lo menos él lo piensa así,—de realizar sus ilusiones acariciadas y no realizadas, hasta ahora, durante treinta años. El tiene que ser diputado á Cortes: el país le reclama con voces imperiosas que él solo oye, y no puede desatender á su patria. Tiene un distrito, que él llama natural,

guardándose de manifestar los temores que abrigaban. Despues de terminados los postres se retiraron al *Ancora verde* pera discutir entre ellos el plan que debian adoptar en las nuevas y difíciles circunstancias que se presentaban, mientras el gobernador se disponia á recibir espléndidamente al comandante de la fragata francesa.

Llegó la noche. El jefe de la plaza se situó en el salon principal de su alojamiento para esperar al extranjero: meditaba en el fastuoso aparato conque debia presentarse á él, y en el pomposo discurso que habia de pronunciar á su llegada, haciéndose la ilusión de ver si por medio de promesas ó de algun tratado particular podia conseguir que los filibusteros respetasen la plaza.

En este estado se adornó con el mas brillante traje, se decoró con todas sus insignias y empuñó el baston, como símbolo de su autoridad.

No bien habia acabado de practicar estas cosas, cuando el ruido de los pasos que sintió en su antecámara le reveló que se acercaba el momento crítico.

Su corazón latia con violencia, pues el gobernador era hombre de escasos conocimientos diplomáticos, y apenas encontraba recursos y palabras en aquella ocasión solemne.

A poco se abrieron de par en par las puertas del salon y vió á Valdivia, conduciendo por medio de los empleados de su casa al comendante de la fragata, el cual resplandecia con el suntuoso uniforme que llevaba puesto.

Haciendo alarde de una excesiva cortesania, salió á recibirle hasta la habitación inmediata, y despues de los cumplidos mas delicados le ofreció el asiento de preferencia, mientras él ocupaba otro mas inferior.

Asima fingia mucha gravedad. Su calma era una prueba de la exactitud de sus cálculos y del resultado que se prometía en tan extraña entrevista. Despues de haber examinado, con una mirada tan sola, todos los semblantes que habia en la antecámara, y satisfecho con no descubrir á los jóvenes que aborrecia de muerte, se dirigió al gobernador con estas palabras:

—Mucho siento contribuir por mi parte á distraeros de vuestras perentorias ocupaciones; pero impulsado por un pensamiento que tendré el honor de comunicaros mas adelante, he debido solicitar la audiencia que con tanta bondad me habeis concedido.

—Mi mayor satisfacción, contestó el gobernador, es el poder corresponder sinceramente á lo que gus-

Asima se detuvo un momento, como si estuviera meditando el medio de principiar.

—Voy al punto, dijo al pronto; S. M. cristianísima ha oido con asombro las grandes hazañas que todos los dias llevan á cabo los filibusteros, y deseando reunir en su servicio unos hombres tan valientes, me acaba de mandar á América, con el fin de entrar en negociaciones con ellos y congregarlos para llevar á cabo uno de los mas grandes pensamientos que ha concebido la imaginación.

—¡Oh! exclamó el gobernador lleno de alegría: ya descubro la sublime combinación de vuestro monarca, la cual no es otra, sino alejar de nuestras playas á esos atrevidos corsarios. ¡Magnífica y grandiosa obra, que no dejará de ser bendecida por la generación presente y aplaudida por la futura! Vos no conoceis á los filibusteros, señor comandante, y acaso os lo representeis de distinto modo á como son. Yo desgraciadamente...

—Si los conozco, señor gobernador, ya sabeis que todos ellos son franceses.

—Es verdad.

—Pero permitidme acabe de explicarme, continuó Asima con el tono frio que desde un principio adoptára. Decia, que despues de reunidos los filibusteros bajo una sola bandera, lejos de conducir-